

# ISIDORO ZORZANO

del Opus Dei - Ingeniero Industrial



Número 29

Madrid, Noviembre 1957

Isidoro Zorzano nació en Buenos Aires el 13 de Septiembre de 1902. Cursó el bachillerato en Logroño (España). Durante los años 1920 a 1927 estudió en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid. El 24 de agosto de 1930 ingresó en el Opus Dei, entonces naciente y que más tarde, al recibir el "Decretum Laudis" de la Santa Sede, llegó a ser el primer Instituto Secular de la Iglesia. De 1928 a 1936 ejerció en Málaga la profesión de Ingeniero en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. De 1936 a 1939 vivió en Madrid, durante el dominio rojo, ejercitando con sus hermanos y todos su caridad heroica y el intenso apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de toda clase de privaciones y dificultades. Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en los Ferrocarriles del Estado. En el mismo día murió Isidoro.

## El trabajo cristiano

El conjunto de virtudes, tanto humanas como sobrenaturales, que día a día se esforzó en vivir Isidoro con plenitud, tuvo en su actividad profesional, en su trabajo diario, amplio campo donde desarrollarse. Es que el trabajo es algo consustancial a la naturaleza humana del hombre, que, al ser creado antes de su pecado original, lo puso Dios en el Paraíso "para que trabajara". Que no es posible confundir la fatiga y el dolor, el lado amargo del trabajo, con el trabajo mismo, ya que esta fatiga sí es en efecto fruto del pecado original. Tan esto es así, que no se comprende ni hoy, ni ayer, ni nunca, la ociosidad por la ociosidad. La falta de una actividad regularmente organizada, de un trabajo continuo, serio y ordenado, no es sólo un mal desde un punto de vista social, sino también un obstáculo grandísimo para el desarrollo de la vida interior. De la misma manera que una labor externa, ordenada y sujeta a unos métodos de trabajo, es imprescindible para la normal convivencia social, su práctica, vivida con amor, con sentido de la responsabilidad, es un camino riquísimo para la unión con Dios. La disciplina que impone al cuerpo y al espíritu el trabajo profesional, bien canalizada, encontrando en ella un motivo más para darse a los demás por Dios, viene a ser para el cristiano un instrumento seguro para su propia santificación.

Pero no basta esta vertiente sobrenatural que el trabajo tiene para el cristiano; hace falta que ese trabajo —el que sea, el elevadísimo de un ingeniero, catedrático o jefe de empresa, o el que

parece menos notable del peón de albañil o del bracero del campo—, se haga con perfección humana, terminando las cosas, tendiendo a realizar nuestra labor profesional de tal manera, que no necesitemos otra persona que venga detrás perfeccionando o acabando lo que nosotros no hemos hecho con perfección. Si no se da esta circunstancia será inútil ver en el trabajo un medio de santificación, ya que faltará la base humana imprescindible para levantar el edificio sobrenatural.

Hay, por último, otro aspecto que interesa aclarar: la gente hoy trabaja mucho. Es una realidad indudable; el siglo xx asiste a una psicosis de trabajo verdaderamente delirante en muchas ocasiones. Pero el trabajo hay también que dosificarlo, aplicarle una terapéutica que, al mismo tiempo que vigile los quebrantos de salud por excesos de ocupación, vele por esa perfección humana del trabajo, fundamento de un mundo sobrenatural, y que, bien organizado, ha de dejar tiempo para la vida familiar, para el descanso, para la expansión lícita y necesaria. El trabajo ha de ser, por otra parte, fuente de alegría, causa de satisfacción también. De aquí que sea imprescindible hacerlo con paz, sin prisas que azaran y son causa de ineficacia, dedicándose a aquel trabajo en el que más de sí se puede dar porque va más de acuerdo con las aptitudes personales. Se evitan así los problemas del eterno descolocado, que rinde poco y a disgusto. Y no es que se deba elegir un trabajo a capricho, siguiendo nada más que la propia afición. Se debe seguir la personal vocación

profesional, pero tomando consejo, sopesando los pros y los contra para que realmente trabajemos en el campo en que más podamos dar.

Tanto trabajar en lo que no va con nuestras aptitudes y sólo se hace por pura afición, como el trabajo mal hecho, negligente o tan excesivo que no deja tiempo para más, son otras tantas desviaciones prácticas, grandemente perjudiciales y que conviene corregir. El trabajo ocupa un lugar en la vida del hombre, pero nada más. Es un medio, un instrumento, pero no un fin. Ninguna vida puede cifrar en él la única meta, el hombre dejaría de ser hombre, se deshumanizaría para convertirse en pura máquina. Pero así como no es más que una parte de nuestra actividad, es una parte imprescindible, característica de la naturaleza del hombre. El secreto está en saberlo colocar en el lugar que le corresponde. Por ser algo indispensable en la vida del hombre, está perfectamente entroncado en la vida espiritual y en la medida de este entronque con la vida del alma, será su eficacia sobrenatural. Lo más importante será, en última instancia, vivirlo con plenitud, teniendo en cuenta que el trabajo —negocio, no ocio— supone otra actividad superior: el ocio entendido como dedicación contemplativa del alma humana a la suprema realidad, a Dios. Bien lo sabía Isidoro, para el que su trabajo constante, serio, siempre tuvo el justo valor de instrumento de santificación, que, debidamente ordenado, contribuía a hacerle vivir con intensidad la presencia de Dios.

## favores obtenidos por su intercesión

ESTABA MUY PREOCUPADO POR ENCONTRAR colocación para un familiar mío. Parecía que no salía. Lo encomendé a Isidoro, y se resolvió.—A. M.

NUEVAMENTE DOY GRACIAS A ISIDORO, públicamente, por el favor tan difícil que nos ha hecho. Por dos veces le habían negado a mi marido oficialmente unos derechos que por su cargo le correspondían. Entablé recurso y se lo encomendamos con toda fe y confianza a Isidoro, resolviéndose favorablemente. Lo conseguido ha sido enorme no sólo en la parte económica, sino también por la fuerza moral que significa.—M. A., de Madrid.

HALLÁNDOME EN UNA SITUACIÓN económica muy apurada, me encomendé al Siervo de Dios Isidoro, viéndome favorecida con una cantidad que no esperaba. Muy agradecida, envió un donativo para la Causa de su Beatificación.—E. S., de Bilbao.

**"Cuando hayas terminado tu trabajo, haz el de tu hermano, ayudándole, por Cristo, con tal delicadeza y naturalidad que ni el favorecido se dé cuenta de que estás haciendo más de lo que en justicia debes.**

**—¡Eso sí que es fina virtud de hijo de Dios!"**

Camino, n.º 440.

HABIENDO OBTENIDO POR MEDIACIÓN DE Isidoro el retorno a mi destino, que por circunstancias había dejado, encargándome de lo que yo deseaba y haber curado además a una hija mía de una infección en la cara sin que le quedara señal alguna, cumplo lo prometido enviando la limosna ofrecida. Doy gracias a Dios y a Isidoro.—R. R. L., de Lugo.

UNA VIUDA NECESITADA, CON DOS HIJOS pequeños, solicitó la liberación de un piso de su propiedad, perdiendo el pleito al cabo de tres años. Como era de vital necesidad para la educación de sus hijos y ayuda económica fundamental, el asunto fué incoado de nuevo y solicitada la intervención de Isidoro. El pleito se resolvió definitivamente de modo favorable y en el menor tiempo posible.—A. S. y M. C. D., de Madrid.

HABIENDO OBTENIDO LA AYUDA DE ISIDORO de manera evidente, en circunstancias muy difíciles para la solución de unos problemas económicos y profesionales, lo hago público para la mayor honra y gloria de Dios y de Isidoro. B. P. O., de Tánger.

ENCONTRÁNDOSE UN FAMILIAR MÍO EN una situación económica apurada, recurrí al Siervo de Dios Isidoro con la promesa de una limosna para su Causa. Hoy la cumplo al ver solucionada su situación.—A. A. R., de Ronda (Málaga).

ISIDORO ME HA HECHO UN GRAN FAVOR. No teniendo dinero para matricularme en el último curso de más estudios superiores, y sin esperanzas de poseerlo hasta después de cerrado el plazo reglamentario —tanto para matrícula sencilla como doble—, acudí angustiada a Isidoro. Me hizo caso. De modo imprevisto pude matricularme, y con derechos sencillos, completamente fuera de todo plazo. Agradecida, quiero hacer constar este favor del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, para los efectos de su Causa de Beatificación.—E. S., de Madrid.

## asuntos difíciles

NO QUIERO DEJAR PASAR MÁS TIEMPO sin dar cuenta de los grandes favores recibidos por intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Empecé hace tiempo a recibir la Hoja Informativa que, al principio me limitaba a curiosar, pero en ocasión de recrudecerse una difícilísima cuestión familiar, que duraba en tal estado desde hacía bastante tiempo, me acordé y encomendé el asunto a Isidoro. El problema, que para la familia y extraños parecía de imposible solución, se resolvió inmediatamente. Con otro caso también hice lo mismo y se solucionó según mis deseos. Igualmente en otros de menor importancia. Puedo decir que no me ha fallado ni una sola vez. Pero, lo verdaderamente excepcional, repito, fué la solución del primer caso, el familiar: muchos años en la lucha varios familiares, con mediación de personas, abogados, juzgados, sacerdotes, y la cuestión se prolongaba indefinidamente. Un solo recuerdo a Isidoro bastó para resolverlo en unas horas.—R. S. R., de Murcia.

HACE APROXIMADAMENTE DOS AÑOS, y en ocasión de hacer un viaje a otra ciu-

EN DIVERSAS OCASIONES HE ACUDIDO A Isidoro por asuntos difíciles, viéndome siempre favorecido por su intercesión. Ultimamente, creyendo que se perdía una mercancía facturada hacía tiempo, acudí también a él allanándose las dificultades existentes y recuperando el envío. Viendo de esta forma, una vez más, su ayuda, lo hago público como prometí.—A. R. P., de Brenes (Sevilla).

**"El Santo Rosario es arma poderosa. Empléala con confianza y te maravillarás del resultado."**

Camino, n.º 558.

**"Al que pueda ser sabio nó le perdonamos que no lo sea"**

Camino, n.º 332.

**"Estudia.—Estudia con empeño. Si has de ser sal y luz necesitas ciencia, idoneidad.**

**¿O crees que por vago y comodón vas a recibir ciencia infusa?"**

Camino, n.º 340.

TENÍA QUE LLEGAR A UN ACUERDO EN determinado asunto con personas que se mostraban muy intransigentes desde hacía largo tiempo. Encomendé el caso a Isidoro Zorzano y, muy pocos días después, cambiaron por completo de actitud aceptando mi propuesta.—J. R., de Madrid.

*dad acompañado de mi esposa, encontramos en la calle a una antigua amiga que reside allí. Como es natural, entre los saludos, nos preguntamos mutua-*

### ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

**¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.**

Pater, Avemaría, Gloria.

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.*

mente por los familiares respectivos, especialmente por nuestros hijos. Ella nos dijo que estaba muy contenta con los suyos, ya que eran muy buenos en todos los sentidos, tanto como personas como estudiantes. Nosotros, en cambio, no pudimos decirle lo mismo, ya que si nuestra hija es una cosa maravillosa bajo todos los conceptos, nuestro hijo, ya un hombre, pues cuenta veinticinco años, no. Había dejado los estudios contra nuestra voluntad, teniendo así más tiempo para sus cosas, que Dios sabe cuántos disgustos nos han dado. La buena señora, al enterarse de todo lo que le contamos, nos aconsejó que hiciéramos a Isidoro una novena en privado. Como nosotros le dijéramos que no sabíamos nada de este "santo", nos respondió que se trataba de un siervo de Dios en proceso de Beatificación, que de él se contaban ya infinidad de favores. Nos regaló una estampita del Siervo de Dios Isidoro para que hiciéramos la novena. La estampa se la había mandado un hijo suyo que estaba estudiando en Roma y que pertenece al Opus Dei. Al día siguiente empezamos mi mujer y yo la novena para que por intercesión de Isidoro, Dios metiera a nuestro hijo por el buen camino. Lo empezamos a notar aquellos mismos días, ya que cambió radicalmente, y no volvió a darnos ni un solo disgusto. Pero lo más grande es que, pasado algún tiempo, le contamos a él cómo había ocurrido lo de su cambio de vida y le agradó tanto, que hoy es también gran devoto de Isidoro y siempre lleva en su cartera la estampa del mismo.

Otra cosa que también la creemos obra de Isidoro, es que nuestro hijo era un católico bueno, si así se puede llamar al que hace bien a todo el mundo, pero no era el que cumple al pie de la letra todos los preceptos de la Santa Iglesia. Hoy, por el contrario, hace todo lo que debe hacer un buen cristiano. Hace medio año se marchó a América, donde se encuentra muy bien colocado. Al hacer su equipaje y guardar sus libros, yo le dije que el mejor libro de todos era uno que yo le había comprado para que "no dejara de leerlo todos los días". Al ver que se trataba de un libro de Misa, le noté una gran alegría y nos prometió que jamás se separaría de él y de la estampa de Isidoro. Este favor ha despertado en nosotros una fe tan grande en Isidoro, que todo lo encomendamos al Siervo de Dios en la seguridad de su intercesión. J. L. T., de Málaga.

ENCONTRÁNDOME AL FRENTE DE UNA catequesis en un barrio pobre, vi que nuestra labor era muy escasa por no contar con medios económicos para ayudar a aquella pobre gente en sus necesidades y atraerlos a la catequesis con limosnas. En esta situación, recurrí

al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y, al poco tiempo, recibimos unos donativos que nos permitieron obsequiarles en las fiestas. Creyendo que esta gracia la recibimos por intercesión de Isidoro, lo hago público según le prometí, deseando la pronta Beatificación de este alma tan grande que tantos y tan elocuentes ejemplos de virtud para la vida cristiana de los seglares nos dió.—A. M.<sup>a</sup> J., de Palencia.

**"Si tienes un puesto oficial, tienes también unos derechos que nacen del ejercicio de ese cargo y unos deberes.**

**—Te apartas de tu camino de apóstol si, con ocasión—o con excusa—de una obra de celo, dejas incumplidos los deberes del cargo. Porque me perderás el prestigio profesional, que es precisamente tu "anzuelo de pescador de hombres."**

Camino, n.º 372.

TENGO MUCHA FE EN ISIDORO ZORZANO Ledesma, y he obtenido un gran favor por su intercesión y otros varios que también había encomendado a otros santos de mi devoción, pero creo que él ha influido mucho.

ESTANDO EN MOMENTOS MUY ANGUSTIOSOS para mí, por razones familiares, lo puse todo en manos del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, para que él me lo resolviera como así ha sucedido. Muy agradecida, mando una limosna para su Causa de Beatificación.—Una devota de Salamanca.

CON FECHA TRES DEL PRESENTE MES remití por giro postal una cantidad como limosna para la Causa de Beatificación de Isidoro, en cumplimiento de la promesa que le hice si me concedía dos favores muy importantes para mí. Ruego se publique en la Hoja Informativa, ya que así se lo prometí si escuchaba mi petición, que gracias a Dios ha atendido, en ambos casos, satisfactoriamente.—M. V., de Logroño.

TENIENDO QUE ARREGLAR UN ASUNTO un poco difícil y hechas varias gestiones sin resultado positivo, acudí a Isidoro, y, en veinticuatro horas, quedó arreglado. Envío la noticia, por si interesa para su publicación.—M. L. F. V., de Barcelona.

CASUALMENTE VINO A PARAR A MIS MANOS una revista dedicada a la propagación de las virtudes del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Le pedí, junto con mi hermana, tres gracias, las cuales nos han sido concedidas. Muy agradecidas, hacemos constar que lo obtuvimos con tres novenas.—Una catalana, de Barcelona.

HE TENIDO UN PROBLEMA, BASTANTE difícil para mí, que me duró más de dos años. Estuve durante este tiempo encomendándome al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, para que me solucionara favorablemente el asunto, como así fué. Al día siguiente de resolverse la situación, recibí la "Hoja Informativa" del Siervo de Dios, indicándome con su llegada, como así lo había pensado yo días antes, la intercesión de Isidoro. E. M. S., de Madrid.

## curaciones

DURANTE CUATRO AÑOS ESTUVO ENFERMO mi marido de un mal contagioso. Lo encomendé al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, pidiéndole también que no se contagiase nadie de la familia en la que había niños de catorce a dieciocho años. Ya ha pasado todo, no hemos tenido ningún contagio, por lo que le doy gracias a Isidoro y envío una limosna para contribuir a los gastos de su Causa de Beatificación.—P. S., de Madrid.

CON OCASIÓN DE UNA RECIENTE ENFERMEDAD me encomendé a Isidoro pidiéndole mi curación, para la que le rezaba diariamente un Padrenuestro y casi emplazándole, seguro de su eficacia, a que al término de esta sencilla novena notaría su influencia. Efectivamente así fué, y el día que hacía nueve, puedo decir que hizo crisis desapareciendo las molestias. Tenía muchas ganas de pedir algo a Isidoro seguro de que me lo concedería, pero nunca lo había hecho. Faltaría a la verdad si no

diéramos que, igualmente, me encomendé a otros Santos de mi especial y particular devoción.—J. R. de D., El Ferrol del Caudillo

ME ENCONTRABA ENFERMA CON UNA TOS muy fuerte que me producía grandes ahogos. Me encomendé al Siervo de Dios Isidoro Zorzano prometiendo una limosna para los gastos de su Causa de Beatificación. Concedida la gracia, y dando gracias al Señor por habérmela concedido por su intercesión, le envío lo que le prometí.—E. M. S., de Cabanil (Valencia).

ME CONSIDERO UN AGRADECIDO MÁS DE los tantísimos que creen que los favores que reciben los deben a la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Particularmente, y de manera muy especial, le debo entre otros un favor muy grande: la curación de mi hijo Arturo que padeció meningitis tuberculosa, hoy completamente curado y sólo bajo tratamientos periódicos para evitar recaídas, según un eminente médico

de Madrid, hoy Director de un Hospital importante. Tengo la evidencia de que Isidoro me lo ha salvado. ¡Bendito sea por siempre Isidoro Zorzano! La devoción que le tengo me la transmitió mi madre, ferviente devota del Siervo de Dios.—A. O. de C., Madrid.

FAVORECIDO POR INTERCESIÓN DEL SIERVO de Dios Isidoro Zorzano al recomendarle que no fuera necesario intervenir quirúrgicamente a nuestra hija de dos meses como preveía el médico, me es grato comunicarlo, toda vez que sólo por su intercesión fué solicitado este

favor a nuestro Padre Dios.—E. G., de Alcalá de Henares.

ENCONTRÁNDOME AQUEJADA DE UNA ENFERMEDAD que precisaba de una operación delicada, me encomendé con todo el fervor de mi alma al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y, con tal fe le hice mi petición, que por su intervención el Señor se ha dignado escuchar mis súplicas y hoy me encuentro completamente restablecida y con un buen empleo, cosa que también pedí al Siervo de Dios.—A. Y., de Valencia.

ESTANDO ENFERMO Y EN UN MOMENTO de bastante gravezad, desde hacía algún tiempo, mi padre político como consecuencia de una trombosis cerebral y hemiplejía del lado derecho, sufrió dos ataques nerviosos de tal intensidad, que, según la opinión de los médicos, si continuaban podían degenerar en locura. Con verdadera fe lo encomendé a Isidoro y le hice una novena. Desde entonces, sólo le ha repetido una sola vez y con poca intensidad.—A. de R., de Córdoba.

## LIMOSNAS PARA EL PROCESO

### JUNIO

X. X., de Salamanca, 55; X. X., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 50; J. M., de C. Real, 25; F. S. O., de Madrid, 100; I. S. R. C., de Avila, 50; S. de P., de Madrid, 10; J. F. F., de Barcelona, 100; A. R., de Melilla, 240; M. I. A., de Zamora, 10; M. M. L., de Santiago, 10; J. T. A., de Luarda, 75; G. A. C., de Gijón, 5; M. P., de Palma, 30; E. P., de Larache, 30; J. S. M., de Granada, 250; W. C., de Santander, 250; X. X., de Valladolid, 50; F. R., de Oviedo, 100; L. C., de Alagón, 120; M. B., de Zaragoza, 100; A. M., de Salamanca, 25; F. M., de Alicante, 100; S. M., de Badajoz, 50; M. A. C., de Bélmez, 25; J. L. C. C., de Villanueva de los Infantes, 25; M. G., de Valencia, 25; J. M. C. G., de Barcelona, 1.000; X. X., de Madrid, 25; I. F., de Madrid, 25; A. D. A., de San Sebastián, 300; X. X., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 35; X. X., de Zaragoza, 500; J. C. G., de Mooño, 25; X. X., de Madrid, 100; A. M. L., de Madrid, 1.500; J. A. U., de Madrid, 500; E. N., de Naval Moral de la Mata, 25; X. X., de Madrid, 100; A. M., de Barcelona, 50; F. Z., de Santiago, 25; L. P. O. L., de Portugalete, 125; M. G. M., de Felanix, 60; E. A., de Bilbao, 1.000; M. C., de Bilbao, 15; F. O., de Madrid, 100; A., de Madrid, 10; X. X., de Madrid, 100; C. M. A., de Bilbao, 200; T. G. F., de Jerez de la Frontera, 100; C. S., de Madrid, 50; T. G. F., de Jerez, 100; G. A. C., de Gijón, 5; F. M. F., de Arnalcázar, 25; M. N., de Madrid, 25; J. N. R., de Valencia, 50; R. C. S., de Bujalance, 50; X. X., de Madrid, 50; A. M., de Madrid, 25; D. H. N., de Madrid, 100; M. A., de Madrid, 25; I. R. N., de Logroño, 500; D. A., de Venta de Baños, 50; G. C., de Madrid, 100; F. S., de Venta de Baños, 25; P. L., de Zaragoza, 10; M. M., de Badalona, 50; J. L. B. M., de La Coruña, 50; R. V., de Valencia, 100; E. M., de C. Real, 20; F. R. R., de Oviedo, 500; G. A., de Gijón, 5; M. C., de Arnalcázar, 10; P. O. Z., de Cuenca, 25; M. R., de Sos, 50; E. L. N., de Zaragoza, 100; X. X., de Madrid, 300; X. X., de Madrid, 318.40.

### JULIO

E. T., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 1.000; M. A. S., de Vigo, 500; F. P., de Valencia, 100; M. G. R. C., de Madrid, 200; L. M., de Badajoz, 250; A. N., de Salamanca, 100; M. C., de Málaga, 200; M. G. S., de Logroño, 25; E. V., de Madrid, 25; E. C., de Barcelona, 25; H. V., de Elda, 100; C. M., de Madrid, 25; V. C. D., de Vigo, 250; S. de P., de Madrid, 5; V. M., de Madrid, 1.000; X. X., de Madrid, 2.000; M. L. G., de Murcia, 25; M. Z. H., de Granada, 5.000; M. G. H., de Alcalá de Henares, 1.000; M. Z., de Valencia, 75; E. S. S., de Madrid, 250; D. M. J., de Castellón, 100; E. S. R., de Madrid, 25; B. P., de Madrid, 10; J. M. G., de La Alberca, 25; X. X., de Madrid, 50; M. P. V., de Valencia, 25; I. M., de Madrid, 100; A. G., de Madrid, 10; S. de L., de Bilbao, 125; E. E. U. L., de Bilbao, 1.250; J. L. C., de Bilbao, 2.372; A. O., de Barcelona, 275; X. X., de Barcelona, 100; X. X., de Barcelona, 100; P. A. R., de La Coruña, 10; C. C., de Mataró, 10; S. A. A., de Soria, 100; P. Z., de Zaragoza, 100; C. V., de Guadalajara, 25; M. P., de Tarragona, 200; L. R. S., de Jaén, 25; M. C. C., de Sevilla, 5; M. D., de Madrid, 10; J. L. V. D., de Madrid, 100; A. C., de Cullera, 200; E. B., de La Coruña, 100; R. S. T., de Sevilla, 35; J. P. I., de Córdoba, 100; C. R. C., de Madrid, 100; A. M. I. B., de Madrid, 150; C. S. C., de Pola de Laviana, 25; L. S. C., de Oviedo, 25; M., Vda. de S. O., de Madrid, 500; X. X., de Madrid, 10; A. V., de Madrid, 500; M. U., de San Sebastián, 500; X. X., de Santander, 50; X. X., de Madrid, 50; C. C., de Valencia, 25; X. X., de Madrid, 100.

### AGOSTO

R. A. N., de Málaga, 25; C. C., de Castellón, 25; C. A., de Barbastro, 10; L. U., 100; Vda. R. A., de Córdoba, 300; C. B., de Almazán, 25; D. R., de Cádiz, 65; F. C., de Barcelona, 100; A. T. G., de Alicante, 50; T. O., de Madrid, 1.000; D. M., de Barcelona, 150; E. P., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 10; A. E., de Madrid, 500; M. U., de Málaga, 10; F. G. J., de Madrid, 1.000; A. S., de Almansa, 600; J. A. C., de Avila, 200; N. A., de Madrid, 50; C. S. C., de Oviedo, 5; D. G. M., de Madrid, 100; M. S., de Barcelona, 125; D. M., de Albacete, 5; J. M. S., de Barcelona, 1.000; M. R. G., de Loja, 50; X. X., de Madrid, 50; P. B. C., de Cuenca, 25; C. G., de Portugalete, 125; B. L. R., de Pontevedra, 10; X. X., de Madrid, 25; E. G., de C. Real, 10; X. X., de Madrid, 25; M. A. G., de Ciudad Real, 100; X. X., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 5; F. B. C., de Valencia, 50; S. de F., de Madrid, 50; S. A., de Celanova, 25; J. J. de A., 100; M. L., de Huesca, 100; E. A., de Castellón, 100; J. V., de Gijón, 25; C. M., de C. Real, 25; J. C. A., de Sarriá, 25; I. S., de Madrid, 50; N. L., de Luarda, 10; F. A. D., de Málaga, 35; J. F. C., de Madrid, 250; G. P. G., de Oviedo, 25; J. P. R., de Madrid, 1.000; R. P. C., de Barcelona, 700; J. O., de Madrid, 100; L. A. M., de Zamora, 50; J. E., de Castejón, 25; C. F., de Madrid, 100.

### SEPTIEMBRE

J. T., de Madrid, 10; J. M., de Segovia, 250; V. P., de Vigo, 20; Una devota de Madrid, 1.000; A. V. L., de Alcoy, 25; J. H. P., de Madrid, 25; C. M. A., de Alcoy, 100; J. M. C., de Jerez, 25; I. A., de Tetuán, 100; T. C., de Madrid, 25; J. L., de Xauen, 50; S. M. H. A., de Caldas de Reyes, 25; X. X., de Madrid, 100; Un santanderino de Madrid, 150; S. M. F., de Tarazona, 100; S. C., de Barcelona, 10; P. de L., de Madrid, 200; M. A., de Barcelona, 100; M. M. E., de Bilbao, 25; A. C., de San Fernando, 25; J. G., de Valladolid, 50; M. D. R., de Madrid, 500; E. N. de Quiroga, 100; M. G., en acción de gracias, de Madrid, 1.000; C. G., de Tarragona, 25; J. A., de Madrid, 1.000; C. L. C. R., de Málaga, 50; V. N. N., de Valencia, 100; A. U., de Barcelona, 250; Una catalana de Barcelona, 5; C. L. M., de Madrid, 500; M. R., de Trujillo, 200; L. F., de Cartagena, 200; X. X., de Madrid, 50; C. J., de Zaragoza, 25; D. A. de F., de Madrid, 200; D. R., de Barcelona, 50; B. L. R., de Pontevedra, 10; A. B. M., de Deyá, 15; E. S. V., de Madrid, 100; E. P., de Madrid, 100; M. C. V., de Madrid, 100; R. V., de Madrid, 25; C. C. M., de Zamora, 100; G. A., de Badajoz, 1.000; M. E. G., de Lucena, 25; J. M. G. L., de Madrid, 5.000; S. de V., de Zaragoza, 100; X. X., de Madrid, 25; M. D. D., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 850; X. X., de Madrid, 75; A. V., de Utrilla, 100; J. M., de Zaragoza, 50; J. C., de Zaragoza, 100; M. C. C., de Zaragoza, 25; R. S. R., de Murcia, 100; R. C., de Sevilla, 200; J. M. C., de Burgos, 100; A. E., de Alicante, 50; F. G., de Oviedo, 50; J. C., de Tarrasa, 200; L. L., de Valladolid, 25; M. T. V., de Zaragoza, 15; Un estudiante de Madrid, 25; S. de G., de Madrid, 5; X. X., de Madrid, 20; A. M. R., de

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

#### REMITE:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA  
DE BEATIFICACION DE ISIDORO

Diego de León, 14

MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS